

Museo Histórico Regional de Quilmes. Proceso de gestión de un espacio público educativo de construcción colectiva.

Artiguenave, Darío y Durá, Silvia.

Cita:

Artiguenave, Darío y Durá, Silvia (2015). *Museo Histórico Regional de Quilmes. Proceso de gestión de un espacio público educativo de construcción colectiva. XV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires. Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/dario.artiguenave/21>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pVwV/HgP>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



Eje temático: Archivos, Bibliotecas y Museos

Categoría de participación: Titulares

Título del trabajo

Museo Histórico Regional de Quilmes. Proceso de gestión de un espacio público educativo de construcción colectiva.

Autores

Darío Artiguenave – darioartiguenave@yahoo.com.ar

Silvia Durá – silviadura@yahoo.com

Red de Museos Quilmes – Municipalidad de Quilmes

Resumen

El presente trabajo da cuenta del proceso de gestión en el contexto de la reapertura del Museo Histórico Regional “Almirante Brown” dependiente de la Red de Museos de la Municipalidad de Quilmes.

Luego de una serie de reformas edilicias, se trabaja en una reconceptualización del proyecto museográfico el que fue pensado para proponer una mirada histórica crítica que diera cuenta de diversos relatos de la vida de Quilmes y la región a partir de cuatro dimensiones.

Construyendo todo el museo considerándolo un espacio público que es a la vez un dispositivo de mediación pedagógica en “construcción permanente” a partir de la participación de los visitantes, vecinos, docentes, estudiantes, artistas, entre otros quienes van aportando sus relatos, miradas y memorias para ampliar y diversificar la historia de la región y sus pueblos.

Ponencia

Antecedentes históricos

Los primeros rastros del Museo Histórico de Quilmes surgen en 1935 a partir del deseo y la iniciativa de un grupo de vecinos que comenzaron a recolectar elementos antiguos mediante actividades que se proponían para *“recordar a próceres locales o a simples ciudadanos que habían dado vida al partido de Quilmes”*. En ese primer momento funcionó como un museo de gestión privada con sede en la casa parroquial cedida por el cura párroco. Pero a partir de la convocatoria de público deciden trasladarse a un espacio más adecuado, por lo que en 1942 reabre sus puertas en una casa ubicada en la calle Alem 306-318 de Quilmes. A principios de 1946 se realiza un nuevo traslado a una casa que alquilan en la calle Brown 470.

En 1952 ante una serie de complicaciones económicas que le impiden sostener las obligaciones de pago -como el alquiler de la casa- la comisión directiva decide cerrar el museo y donar su patrimonio a la Dirección de Museos de la provincia de Buenos Aires.

En 1953 el Ministerio de Educación provincial se hace cargo del museo y el 29 de julio de 1954 se inaugura en una nueva sede ubicada en Lavalle 481 -donde funciona actualmente-.

En 1979 la gestión provincial -a cargo de militares- transfiere el museo a la órbita municipal. Desde ese entonces y hasta su reciente reinauguración en diciembre de 2014, el museo funcionó con 4 salas permanentes que nunca fueron modificadas: Almirante Brown, Cacique Pallamán, Carlos Morel, e Historia Regional.

A partir de 2012 se crea la Red de Museos de Quilmes, de la que el Museo Histórico Regional forma parte junto al Museo Histórico Fotográfico Municipal, el Museo Histórico del Transporte y el Museo Municipal de Artes Visuales.

Durante ese año el museo es cerrado para realizar reformas edilicias. Durante dos años se produjeron intensas obras de puesta en valor del edificio histórico y refuncionalización y adecuación del área pública y del sector del

área de reserva. Se llevaron a cabo tareas de reacondicionamiento de mampostería, mejora en los sanitarios, ampliación y acondicionamiento del área de reserva, área de recepción, en función de adaptar el espacio al nuevo proyecto de museo.

A medida que finalizaban las tareas de infraestructura, el equipo de trabajo del museo comenzó con una serie de iniciativas tendientes a hacer contacto con los vecinos con el afán de convocarlos al museo, conocer sus inquietudes y demandas, y recabar nuevos datos sobre la historia de la zona.

Paralelamente, se desarrollaron tareas vinculadas a la reconceptualización de la propuesta museológica, para lo que se realizaron una diversidad de estudios, se asistió a conferencias de las disciplinas vinculadas, y se visitaron variados museos de Argentina y de países vecinos.

60 aniversario del Museo

A medida que se avanzaba con el estudio y se iba modelando el sentido que se pretendía para el nuevo proyecto, a modo de preparación para la reinauguración del museo -que se realizaría en diciembre de 2014- y como forma de regenerar y reforzar lazos con la comunidad, se preparó una muestra colectiva para celebrar las 6 décadas del museo, la que fue inaugurada en esa precisa fecha el 29 de julio del año pasado¹.

La muestra se centró en 7 objetos del acervo del museo (representativos de distintos ejes: el confort, la comunicación, el arte, el conflicto, la fé, el comercio, y el tiempo) que fueron intervenidos cada uno en una vitrina, a partir de la producción dialógica entre un historiador local y un artista local. A quienes se los invitó a cruzar sus miradas e intercambiar lenguajes.

A esa producción se le sumaron una serie de dispositivos comunicacionales para que los visitantes produjeran sus propios sentidos a partir de la interpelación de los objetos de la muestra. Para ello en cada una de las vitrinas/ventanas se encontrarían con una consigna para que cuenten sobre aquello que les despertaba interés, curiosidad, recuerdos, fantasías, relatos. La propuesta fue que los dejaran por escrito en unos materiales preparados ad

¹ La muestra aún se encuentra disponible en el Salón de Usos Múltiples del Museo.

hoc, y que los colgaran en unos cables dispuestos en red en toda la sala, para que desde ese momento también formaran parte del museo, integrando la muestra. Sumado a esto había una octava vitrina/ventana (graficada en la pared) donde los vecinos podían imaginar el objeto que hubiesen puesto en la muestra y también dejarlo expresado del mismo modo.

El texto con el que se presentaba la muestra fue el siguiente:

8 espacios, 8 vitrinas, 8 ventanas

A partir de aquí comenzamos un viaje a la deriva desde el pasado y hacia el futuro.

Un recorrido por una serie de objetos históricos que forman parte del acervo del museo.

Sabemos que nuestras historias no se agotan en esos objetos, ni en esas vitrinas.

¿Cuántas historias entran en una vitrina? ¿Y afuera?

¿Esas vitrinas se pueden transformar en ventanas? ¿A dónde se abrirían?

Como punto de partida invitamos a 7 historiadores y 7 artistas, para cruzar sus miradas, para intercambiar lenguajes. Ahora es tiempo de que ustedes nos cuenten sobre ellos.

En cada una de las vitrinas/ventanas encontrarán una consigna para que se dejen llevar, para que nos cuenten sobre aquello que les despierta interés, curiosidad, recuerdos, fantasías, relatos.

Que los dejen por escrito para que desde ese momento también formen parte del museo.

Los invitamos a una nueva forma de habitar el espacio, a poner el cuerpo para formar parte de la historia que estamos construyendo.

Esta muestra fue un modo de probar el nuevo esquema museológico, en una invitación a una nueva forma de habitar el espacio, una invitación a poner el cuerpo para formar parte de la historia que estamos construyendo colectivamente.

Concepto de museo en construcción

Paralelamente a esta primera muestra, el museo fue sede de una serie de actividades en la agenda cultural de vacaciones de invierno que se realizan de manera articulada con otros espacios culturales del Municipio y que también tenían sede en los otros museos de la Red de Museos.

En esos espacios, destinados principalmente a niños y jóvenes, el equipo de trabajo del museo aprovechaba para generar espacios de interlocución con los vecinos. A medida que se iban acercando, les comentábamos el proyecto del museo y los convocamos informalmente a reunirnos mate mediante a intercambiar recuerdos junto a otros vecinos que se presentaban por lo general para acompañar a sus hijos, sobrinos o nietos. De esos espacios se fueron generando historias reconstruidas colectivamente que fueron insumo para el entramado de la curaduría, a la vez que se tomaron inquietudes y demandas que se proponen como futuras actividades y muestras del museo.

Así las primeras pruebas de este dispositivo que se desarrollaron abordando a los adultos que acompañaban a los niños durante las actividades de vacaciones de invierno, fueron generando mesas de diálogo entre personas de diversos sectores del partido de Quilmes con quienes se fue tejiendo un entramado de recuerdos sobre lugares y experiencias que habían resultado significativas para cada uno de ellos, a la vez que funcionaban como ensayo de dispositivos comunicacionales pensados para la muestra permanente que estábamos preparando.

Generalmente de esas reuniones los vecinos se retiraban agradeciendo el momento y reconociendo que en vez de acompañar a sus niños se habían visto sorprendidos participado ellos también de una actividad que había

resultado intensa emocionalmente, evocadora de recuerdos, a la vez que se sentían parte del proceso de construcción del relato del museo.

Del mismo modo se fueron generando lazos con aquellos que pasaban circunstancialmente por la puerta y se asomaban a mirar, intrigados por los resultados de la obra de reforma. Los invitábamos a pasar y trabajábamos mediante el dispositivo de la misma manera.

Con todos estos actores comunitarios a su vez se iba desarrollando una base de datos -que continua en construcción y ampliación- con la que se trabajará de manera colaborativa en futuras acciones del museo.

El Museo como productor de cultura y memoria

La propuesta general de estos dispositivos se construía desde una noción de museo que considera a la cultura de una manera dinámica y compleja, que entiende que la historia es móvil y que necesita ser constantemente reconstruida. A la vez que mediante estos espacios de encuentro se intentaba dar voz a aquellos que muchas veces no pudieron tenerla, insistiendo en la recuperación de relatos de la vida cotidiana.

Así se fue llegando a la idea de un museo que pretende generar una mirada propia sobre Quilmes y su gente, y que a la vez pretende ser un polo de construcción cultural en sentido amplio.

Buscando construir con los vecinos un pasaje desde la nostalgia hacia la memoria. Entendiendo a la nostalgia como la añoranza sentimental de un pasado que ya no volverá, para convertirla en memoria, como mirada del pasado que provoque nuevos sentidos, que proponga re lecturas, nuevas miradas, que genere espacio para las voces que fueron calladas u ocultadas. Que se propone entender que la cultura se trabaja todos los días, que la memoria es un ejercicio en acción, que se construye.

Acercándonos al museo que queríamos

Cada una de estas actividades así como la muestra inaugurada para el 60 aniversario, tenían -y tienen- como objetivo proponer experiencias en las que los objetos del acervo funcionaran como elementos evocadores de

historias personales, que ayudaran a repensar y reconstruir la historia de la región, con sus transformaciones tanto en el espacio y los objetos, como en su vida productiva, social y cultural, como partes integrales de la identidad quilmeña con la consigna de que las historias de la región y su pueblo no se agotan en esos objetos, ni en esas vitrinas.

Esa mirada fue la que nos fue orientando hacia la orientación del posicionamiento que tendríamos como Museo Histórico Regional “Almirante Brown” y que se expresaría concretamente en la muestra permanente inaugurada en diciembre del año pasado.

Uno de los objetivos sería a partir de allí, asegurarse de que en cada espacio existiesen más allá de los objetos del acervo, una serie de dispositivos comunicacionales que interpelen a que los visitantes puedan producir relatos, recuerdos, anécdotas, historias de vida, que desde ese mismo momento formen parte de la muestra -y por ende del acervo del museo-, aportando a la diversificación de la cultura y de su experiencia social.

La propuesta de curaduría está apuntada a generar una experiencia que produzca sentidos, que dispare preguntas desde el presente, considerando el pasado, para imaginar y pensar futuros posibles.

Se propone como un museo que escucha y aprende, que invita a la gente a apropiarse del espacio en tanto espacio público, pero que a su vez genera espacios de diálogo, de intercambio, en los que cada uno de los visitantes puedan sentirse valorados, donde sepan que sus historias, recuerdos, ideas, son importantes en tanto cada una de esas historias forman parte de la historia regional.

Esta pensado con un criterio de justicia social y de reparación histórica que intenta devolver el valor que cada una de esas pequeñas historias de vida, de trabajos, de lucha, de sacrificios, de amor, de esperanza, tuvieron como parte de la construcción de la historia grande, la que muchas veces les dejó excluidos.

Construcción de los Desafíos de los Museos de la Red

Este recorrido como integrantes del equipo de la Red de Museos de Quilmes, nos fue dando una experiencia compartida de la que fuimos aprendiendo y en la que fuimos construyendo los desafíos que nos proponíamos como equipo que gestiona un espacio que se estaba conformando con características particulares. En tanto:

- espacio público;
- espacio educativo;
- espacio de discusión de lo hegemónico;
- espacio de gestión cultural;
- espacio inspirador;

- como espacio público: El museo es de todos, desde una visión de Estado en sentido amplio que apunta a la participación colectiva, que busca el compromiso, la organización, la participación, la construcción de sujetos de derecho. Que ofrece el espacio como lugar de encuentro, de cobijo, como un espacio de aprendizaje, para saber y aprender. Implica ser abiertos para que los vecinos se puedan sentir libres de comentar, de hacer aportes, de participar y hasta de intervenir en el espacio, y para ello es deseable que seamos receptivos. Por todo esto nuestro rol como equipo del museo nos implica empoderarnos como servidores públicos de un espacio que además es educativo.

- espacio educativo: desde un sentido abarcador de la dimensión educativa que no se reduce sólo a lo nombrado específicamente como educar, sino considerando todos los espacios culturales, sociales, políticos, como espacios donde se enseña y aprende. Un espacio amplio para dar la discusión de lo que entendemos como establecido, discutir los discursos hegemónicos, generar preguntas problematizadoras sobre el mundo en el que vivimos. Desde esa misma mirada queremos proponer un diálogo educativo que implica pensar en los dos términos de la educación (enseñar y aprender) para generar entre-aprendizajes. En ese sentido, el museo es un espacio que enseña pero que por sobre todo aprende y para eso necesita de la comunidad, de sus vecinos, de

sus recuerdos. Nos proponemos generar una multiplicidad de espacios de encuentro donde se pueda dialogar, intercambiar, recordar, reconstruir, repensar.

- como un espacio de discusión de lo hegemónico: trabajar desde una mirada histórica nos permite comprender que todo se construye y por ende todo se puede transformar. Cambiarles las palabras y el sentido a las cosas cotidianas. Pensar en las cosas que hay detrás de cada objeto cotidiano, las historias, las personas, los trabajos, las ideas, y los sentidos, cómo se transforman en símbolos de la vida, lo que se cree (lo que se transmite sin estado de conciencia, lo hegemónico, el sentido común, lo naturalizado) sobre todo a partir de recuperar y revalorizar la enorme capacidad de creatividad popular que resignifica los objetos cotidianos para transformarlos en algo para lo que no estaba previsto en función de sus necesidades. Este es un desafío permanente para los museos.

- museo como un espacio de gestión cultural: nos proponemos desde nuestro espacio ser articuladores de la cultura popular, recuperadores de prácticas que revinculen a los vecinos, que devuelva la confianza, que recupere los lazos sociales, que genere y refuerce el espíritu comunitario.

- museo inspirador: siguiendo la propuesta del curador brasileño Marcello Dantas², quien propone reformular la función de los museos en un contexto de profundas transformaciones culturales, recuperando uno de los sentidos etimológicos de la palabra “museo”, el que proviene de “musa”. A partir de allí pensamos al museo como un espacio que provoque nuevas ideas, que reconecte sentidos. Un espacio que nos instala en una dimensión simbólica otra, “una catedral ecuménica contemporánea” -como dice Dantas-, un espacio de representación que proponga una visión del mundo, una cosmovisión que disputa los sentidos establecidos, y que invita a mirar más allá

2 Dantas, Marcello. En conferencia “La tecnología al servicio del arte en el montaje de exposiciones y museos” en el marco de las Jornadas de debate “Nuevas estrategias digitales en el diseño de exposiciones – Museos y Cultura Participativa” organizadas por Fundación TyPA (Teoría y Práctica de las Artes) Buenos Aires, 2 y 3 de noviembre de 2011.

de los objetos en su dimensión poética, provocando nuevas metáforas. Que el museo se transforme así en un espacio educativo inspirador de transformaciones culturales. Un espacio que nos lleve a mirar más hacia el futuro que hacia el pasado.

Construcción del manifiesto del museo

En función de este proceso y como expresión de nuestros objetivos como espacio museológico redactamos el texto que denominamos el “manifiesto” del museo y que se encuentra estampado en la pared junto a la puerta de entrada del edificio para recibir a los vecinos:

Estás entrando a una experiencia que insiste en buscar sus raíces en la vida cotidiana.

Que propone cambiar la velocidad del tiempo para evitar la urgencia del vivir.

Un espacio donde todas las historias cuentan.

Donde la historia con mayúsculas es sólo una de las posibles.

Un museo que dialoga, escucha, discute, rumia y piensa.

Que invita a reescribir la historia de la región y su pueblo.

Que busca un pensamiento propio.

Que entiende que nuestra cultura no cabe en las vitrinas, sino que está en movimiento, es actitud, es una forma de vida.

Definición de la muestra permanente

La nueva propuesta para la muestra permanente del Museo Histórico Regional es poner en discusión la mirada única y lineal, propia de la episteme moderna, para darle al espacio de museo una estructura dinámica, flexible, dialógica y participativa, atenta a la diversidad. Una estructura más acorde a los tiempos culturales, sociales y políticos actuales, considerando las profundas transformaciones culturales que están modificando los modos de circular, relacionarse, aprender, entretenerse de los sujetos sociales.

Desde esta mirada, situamos al museo por fuera del espacio de exposición, del “prohibido tocar” para empezar a pensar al espacio museológico comprendiéndolo como un espacio de gestión cultural, producción de memoria y conocimiento popular colectivo, donde la comunidad (los vecinos/visitantes) es parte fundamental desde su habitar el espacio, dejar registro de sus experiencias, intervenir lo dado.

En función de esta mirada compleja y multidimensional, se trabajó en el desarrollo de los espacios, que están compuestas por ejes temáticos que funcionan a modo de dimensiones que atraviesan y vinculan de manera articulada las muestras del museo. Parte del sentido consiste en jugar con la idea de atravesar dimensiones, de viajar, de circular a través de ellas, y desde allí también podemos experimentar con la idea de poder producir, pensar, idear, inventar, a partir del cruce que cada uno pueda producir de esas dimensiones entre sí, o vinculándolas con otras que los vecinos puedan llegar a proponernos.

Nuestro campo material es una fracción del mundo que ha sido y es atravesada por una multiplicidad de historias. En ese sentido se definieron 4 dimensiones de ejes históricos que se expresaran sobre 4 espacios vinculados:

- temporalidad;
- territorialidad;
- socialidad;
- inventiva popular, tecnología y trabajo.

- temporalidad: donde se desarrolla una mirada sobre la producción del tiempo, las diversas construcciones de la temporalidad, la dimensión cultural del tiempo y las diversas subjetividades que genera, provocar la reflexiones sobre otras experiencias temporales en nuestras vidas cotidianas. Este espacio constituye la entrada a la muestra por lo que la instalación pretende interpelar a los visitantes para transformar su tiempo mientras recorren el museo, a predisponerse a una actitud de reflexión crítica, a entrar en un “modo museo”.

- territorialidad: donde se desarrollan cuatro relatos que revisan los diversos modos de habitar el espacio, los modos en que los hombres y mujeres fueron interviniendo el terreno y su entorno natural (poniendo énfasis en el desarrollo urbano), el espacio habitado, el espacio representado, el espacio recorrido; una mirada sobre los diversos modos de desplazamiento por el espacio (con énfasis en el desarrollo del transporte público), una mirada sobre cómo los espacios son apropiados y nombrados; y una mirada sobre los modos de dominar la noche (con énfasis sobre el alumbrado público).

- socialidad: una recorrida por los modos de construir la historia y una pregunta sobre quiénes fueron considerados sus protagonistas; un relato sobre el conflicto como elemento dinamizador de la vida humana y en especial de las sociedades y sus culturas, sobre los diferentes modos de vincularse, las organizaciones y los entramados que conformaron nuestras comunidades; un relato sobre la instalación de la denominada “Reducción de la Exaltación de la Cruz de los indios Quilmes” y como fueron confinados hasta su extinción por decreto; un relato sobre el desarrollo demográfico y poblacional de Quilmes y su región; y una mirada sobre el rol de la comunicación y la cultura como conformadores de los lazos sociales.

- inventiva popular, tecnología y trabajo: una mirada sobre los oficios populares, sobre el rol de las mujeres en el trabajo; una reconstrucción de los oficios industriales y los principales polos fabriles de la región; la creación de los barrios obreros y la constitución de su cultura; a partir de esta dimensión nos proponemos dar un reconocimiento a modo de restitución histórica a cada uno y una de quienes lucharon por salir adelante empujando al desarrollo de la región, destacando la capacidad de inventiva popular para resolver creativamente los problemas, generando acciones colectivas, luchando por la conquista y el sostenimiento de los derechos individuales, colectivos y sociales.

Producción permanente de aportes para la muestra

En cada uno de estos espacios hay a su vez una serie de dispositivos comunicacionales que interpelan a los vecinos a que expresen sus miradas y sentidos, sus reflexiones e inquietudes. Así como a tener la posibilidad de dejar testimonios y relatos para que formen parte de la muestra.

Para ello nos proponemos un estado de tensión permanente sobre las cuestiones planteadas, de modo de generar preguntas, movilizar inquietudes, pero sin obturar las miradas. Sí cuidar el ánimo crítico, promover la inquietud o incluso incomodar las certezas de los vecinos, pero sin cerrar sentidos, dejando siempre espacios para la habilitación de la palabra y del relato.

Lugar para pensar la gestión del museo

Sumado a estas cuatro dimensiones, la muestra cuenta con un quinto espacio donde se recuperan los diversos proyectos de gestión del museo desde sus orígenes en 1935, pasando por los diferentes momentos y circunstancias que fueron modificando los modos de presentar y disponer el espacio y sus objetos. Proponiendo la posibilidad de espacio en construcción, de dar cuenta de que la gestión del museo forma parte de un proceso que también es histórico y que por ende se encuentra sujetos a dinámicas de transformación.

En ese mismo espacio también se ponen a su vez de relieve allí a algunos de los personajes quilmeños característicos que fueron parte del proyecto precedente, recuperando las biografías del Almirante Guillermo Brown, del artista plástico Carlos Morel, y de la poeta e intelectual feminista Adela García Salaberry. Aunque los presentamos de una manera contextualizada desde la misma mirada histórica crítica.

La recuperación de lo cotidiano

En este sentido la propuesta de la actual gestión del museo es la construcción de un acervo de relatos, de recuerdos, de miradas y palabras puestas en acción.

El museo se propone como un espacio de producción para recuperar el conocimiento cotidiano, el que los vecinos del barrio fueron construyendo a lo

largo de su vida. Dejar de lado las miradas nostálgicas sobre un pasado bucólico, para pensar la historia como una permanente pugna de sentidos que produce efectos concretos en las experiencias cotidianas y que son expresadas a partir de los relatos de los propios protagonistas.

El museo propone pensar esas luchas cotidianas, situadas en las experiencias sociales, que son las que se fraguaron en las luchas de largo plazo que se asocian a La Historia.

El museo quiere escuchar la voz de la experiencia, pero también se propone abrirles el diálogo a la imaginación y el riesgo de quienes todavía no tuvieron tiempo de equivocarse.

Creemos firmemente que el museo es una institución educativa que a su vez aprende y por lo tanto se está conformando de manera permanente. Es un espacio pero a la vez es un proceso de producción, un ejercicio de reconfiguración del mundo.

Nuestra propuesta es que el museo proponga una mirada posible del mundo, que inspire para su resignificación, para su reescritura. Que ponga en tensión todo lo que sabemos, que nos disponga al intercambio, que nos haga sentir valorados como sujetos sociales, debe ser un ámbito de confianza entre vecinos, un generador de comunidad.

Reflexiones finales

Este relato tiene la finalidad de reconstruir los momentos que a nuestro entender resultan más significativos en el entramado de la producción del Museo Histórico Regional "Almirante Brown".

En este sentido, y teniendo en cuenta el contexto de transformaciones culturales que habitamos, consideramos importante resaltar el valor fundamental de generar espacios que sean territorios de experiencias. Donde las narrativas, las historias, los procesos se produzcan en los museos para recargarlos de sentido social, potenciando así los objetos que forman parte de su acervo material.

Creemos que uno de los objetivos tiene que ser generar cambios en la educación para inspirar cambios sociales. Para ello el cuidado fundamental

debe estar puesto en el lenguaje del museo, en la forma en que se busca interpelar a los vecinos que lo recorren, para que lo habiten y se lo apropien en tanto espacio público.

Los espacios de museo como éste, tienen que intentar construirse como protagonistas de su territorio y de la cultura de su espacio. Deben producirse como espacios simbólicos que rompan con la linealidad, que permitan reconectar los elementos de la historia de otras maneras, que tiendan a que los sujetos puedan reconocerse para generar diálogos, intercambios y producción cultural con la comunidad. Y juntos deben tener la posibilidad de revisar el pasado, de construir memoria e historia colectiva, y fundamentalmente de imaginar futuros posibles que amplíen los horizontes de inclusión de los sujetos de su comunidad.